

LAS TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO

Escalas de aproximación en Sumay Pacha, Jujuy (Argentina)

Alejandra Potocko

Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. Facultad de Filosofía y Letras (Programa de Geografía). Universidad de Buenos Aires (FILO-UBA)

Director de tesis: Alicia Novick

Mail: apotocko@gmail.com

RESUMEN

El trabajo analiza las transformaciones del territorio en Sumay Pacha, Jujuy, desde la compleja relación que se da entre el urbanismo, entendido en términos de políticas y técnicas que resultan del saber especializado, y la urbanización, entendida como la multiplicidad de acciones de diferentes actores sociales que contribuyen a la construcción del espacio urbano. Sumay Pacha es un barrio de conformación reciente que se encuentra por fuera de las tramas urbanas de Tilcara y de Maimará (Provincia de Jujuy) y surgió a partir de una toma de tierras. Las políticas de vivienda tuvieron una fuerte participación en el origen de la toma, la construcción del barrio y su desarrollo posterior; tanto desde el plano material como desde el simbólico. El análisis se realizó desde dos lógicas, por un lado a partir de la observación directa del territorio y el redibujo interpretativo de sus elementos, y por otro lado, los relatos de los entrevistados y las instancias de formulación de planes y programas públicos. El trabajo muestra que el urbanismo –que examinamos en términos de políticas de vivienda en esta instancia- permitió consolidar y legitimar la urbanización, y a su vez, que la urbanización promovió la integración del tejido urbano. En efecto, la urbanización, motorizada por la movilización, la toma y la autoconstrucción, habilitó al municipio a hacer urbanismo, a través de la ejecución de obras que ya estaban “en carpeta”, transformando el territorio en una reserva de suelo como sede de demandas sociales para ejecutar políticas públicas.

Palabras clave: transformaciones territoriales, políticas de vivienda, urbanización

ABSTRACT

The paper analyzes the territorial transformations in Sumay Pacha, Jujuy and how they are related to the complex relationships that exist between urbanism (understood in terms of policies and techniques that result from specialized knowledge) and urbanization (understood as the multiplicity of different social actions that contribute to the construction of urban space). Sumay Pacha is a recently formed neighborhood outside the urban areas of Tilcara and Maimará (Jujuy Province) and was originated on popular subdivisions of land. Housing policies were involved in the origin of the urban area, the construction of the neighborhood and its development, both from a material and a symbolic point of view. The analysis was conducted from two perspectives, first from direct observation of the territory and interpretative re-drawing of its elements, and second from the accounts of the interviewees and the design of plans and programs. The paper shows that urbanism –examined in terms of housing policies at this stage of the research, allowed to consolidate and legitimize the urbanization, and at the same time, urbanization promoted the integration of the urban fabric. Indeed, urbanization, driven by the mobilization, popular subdivisions and self-making houses, enabled the local government to do urbanism, through the implementation of policies that were already "in the pipeline", transforming the territory into a land reserve that can host social demands for public policies.

Keywords: territorial transformations, housing policies, urbanization

1 INTRODUCCIÓN

Sumay Pacha es un asentamiento urbano periférico de las localidades de Tilcara y Maimará, en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), territorio declarado Patrimonio de la Humanidad en la categoría Paisaje Cultural por la UNESCO en 2003.

En la última década, estas ciudades han atravesado profundos procesos de cambio y de expansión urbana, asociados a nuevas lógicas en las formas de ocupación del suelo y construcción, en parte debido a procesos de valorización y “turistificación”; a la actuación de movimientos sociales en reivindicación de derechos sobre el acceso al suelo urbano y a la vivienda y a la intervención estatal, principalmente a través de la ejecución de políticas de vivienda. Es decir que en estas periferias urbanas participan múltiples actores y lógicas de intervención. Sumay Pacha es un caso que da cuenta de esa interrelación compleja y que se transformó profundamente, pasando de ser un paisaje natural poco modificado por la acción del hombre en 2002 a un asentamiento urbano periférico discontinuado de otras áreas urbanas, de más de 25 ha y de aproximadamente 1.300 habitantes (Ariza, 2010) en 2010, donde en ese lapso de tiempo se construyeron 122 viviendas de los Programas Federales de vivienda.

Como hipótesis, planteamos que el urbanismo -entendido en términos de políticas y técnicas que resultan del saber especializado- y la urbanización -entendida como la multiplicidad de acciones de diferentes actores sociales que contribuyen a la construcción del espacio urbano- se interrelacionan de manera compleja modificando el territorio. A diferencia de los trabajos que ponen el foco en la urbanización, como proceso independiente de la acción estatal o de los que se ocupan de esta última, se trata de examinar, de modo exploratorio y como primera puesta a punto de materiales, cómo se articulan ambas maneras de actuar sobre el territorio. En nuestro caso de estudio podemos argumentar que si en general se sostiene que en las ciudades latinoamericanas primero se ocupa el suelo y luego se lo urbaniza (Reese, 2006), aquí se da una articulación no lineal de acciones -mutuamente dependientes- promovidas tanto por el poder público como por los actores sociales.

Desde la perspectiva que planteamos, “urbanismo” se refiere a las políticas públicas, a los saberes y prácticas o conocimientos que tienen como objeto a la ciudad (Novick, 2009). Las políticas públicas que se ejecutaron en Sumay Pacha consisten principalmente en políticas habitacionales: los conjuntos de viviendas de interés social de los Programas Federales de Emergencia Habitacional (PFEH) y Construcción de Viviendas (PFCV); aunque también se ejecutaron algunas obras de infraestructura. Como se demuestra en otros trabajos (Hidalgo dattwyler, 2007; Potocko, 2011), las políticas de vivienda cumplen un papel muy importante en la densificación y consolidación de barrios periféricos, tanto en su forma material como simbólica. Son también producto de políticas fuertemente criticadas desde el saber patrimonial y la producción turística, en tanto se considera que desvalorizan el sitio.

El proceso de “urbanización” tiene que ver con la multiplicidad de actores y acciones que configuran el territorio, por ejemplo las ocupaciones de tierra y las prácticas de autoconstrucción de viviendas. En Sumay Pacha intervinieron actores políticos que propiciaron la toma de esas tierras y su loteo, familias demandantes de tierra y vivienda y posteriores demandas de vecinos por la provisión de servicios urbanos e infraestructura. En conjunto, estas prácticas moldearon la construcción del barrio. El territorio es nuestro objeto de análisis, aquello que el urbanismo y la urbanización construyen y modifican y constituye la unidad de medida de los fenómenos humanos, puesto que es el terreno y las actividades que en él se desarrollan. Se remodela sin cesar: se modifica naturalmente y sufre las intervenciones humanas.

Desde esa perspectiva, metodológicamente proponemos examinar diferentes escalas de aproximación, considerando las distintas fuentes de materiales. Por un lado, consideramos al territorio como un objeto de contemplación, con lo cual recurrimos a la observación directa y a las fotografías tomadas en campo para estudiar sus transformaciones. Este abordaje nos permite mirar el territorio horizontalmente, “interpretándolo y por ende subjetivándolo” (Reboratti, 2010: 14), en tanto remite a la idea del observador externo y nos brinda “sensibilidad hacia la forma territorial como objeto de percepción directa” (Corboz, 2001: 23). En esa orientación, y en segundo lugar, consideramos al territorio como objeto de interpretación a través de la cartografía y las imágenes satelitales, las cuales podemos cargar con datos. Remiten a una vista desde una posición vertical, propia del oficio del geógrafo (Gómez Mendoza, 2008). A través del dibujo, de “calcar y calcar, interpretar dibujando” (Sabaté bel, 2010), seleccionando y valorando partes y elementos del conjunto, nos proponemos generar una visión crítica del territorio (Solà morales, 1981). Así, el mapa da una visión general del territorio cuya observación directa sería imposible, aunque sigue siendo una abstracción pues “le falta lo que caracteriza al territorio por excelencia: su extensión, su densidad y su perpetua

metamorfosis” (Corboz, 2001: 27). Por otro lado, el territorio como construcción social remite a la amplia gama de actores que han dejado huellas en el paisaje (Dollfus, 1978). Esta historia es la del tiempo de construcción del barrio, recuperada a través de entrevistas que realizamos a funcionarios públicos y referentes locales. Las noticias periodísticas también nos ofrecen datos valiosos para reconstruir la cronología de los acontecimientos, a veces difusa en la memoria de los actores. En este sentido, los entrevistados son informantes en el verdadero sentido de la palabra pues actúan como nuestros observadores en el lugar y momento de los hechos (Taylor y Bogdan, 1987).

Desde estas tres aristas (horizontal, vertical y la de los actores) miramos las transformaciones territoriales, sobre las cuales nos proponemos trabajar con varias escalas de aproximación, pues consideramos que resulta clave para entender la complejidad de la realidad. Tomamos como base gráfica las imágenes que nos ofrece el Google Earth en dos cortes temporales (2004 y 2010), partimos de la escala 1:5.000 para ver las transformaciones de los barrios, 1:1.000 para analizar algunas manzanas representativas y 1:100 para ver el tejido urbano. Es decir que se trata de tres planos de aproximación (Gómez Mendoza, 2008): un plano de fondo que nos muestra la estructura urbana, un plano medio que incluye varios elementos geomorfológicos del espacio urbano y un plano corto que da cuenta de las tipologías de las viviendas y detalles representativos de las edificaciones. De este modo logramos que, “cambiando el foco y las distancias,” veamos diferentes niveles de arreglos y podamos identificar diferenciaciones y matices que quedaban ocultos o enmascarados en otras escalas (Reboratti, 2001). El trabajo se desarrolla del siguiente modo: en una primera parte, describimos el barrio y cómo se construyó. Luego analizamos cada una de las escalas en tres secciones diferentes y finalmente realizamos unas anotaciones que buscan interrelacionar urbanismo y urbanización en la transformación del territorio. Más que afirmaciones concluyentes, se plantean hipótesis para seguir trabajando. La investigación de tesis doctoral (ANPCyT y beca CONICET) que da marco a este análisis se encuentra aún en desarrollo y se plantea como una investigación de tipo exploratoria.

2 SUMAY PACHA, BREVE DESCRIPCION

Sumay Pacha está ubicado sobre la margen derecha del Río Grande, al costado de la Ruta Nacional N°9 entre las localidades de Tilcara y Maimará, en una zona de límite jurisdiccional (Figura 1). Se recuesta sobre la ladera de la montaña, próximo a la Quebrada de Huichaira y frente al Pucará de Tilcara, en la provincia de Jujuy, Argentina. El lugar es clasificado oficialmente como “paraje”, aunque sus habitantes se identifican como pertenecientes a alguna de las dos jurisdicciones en las cuales se encuentra y se refieren a Sumay Pacha como barrio o asentamiento de éstos. Con lo cual, podemos considerarlo un barrio periférico de Tilcara y de Maimará.

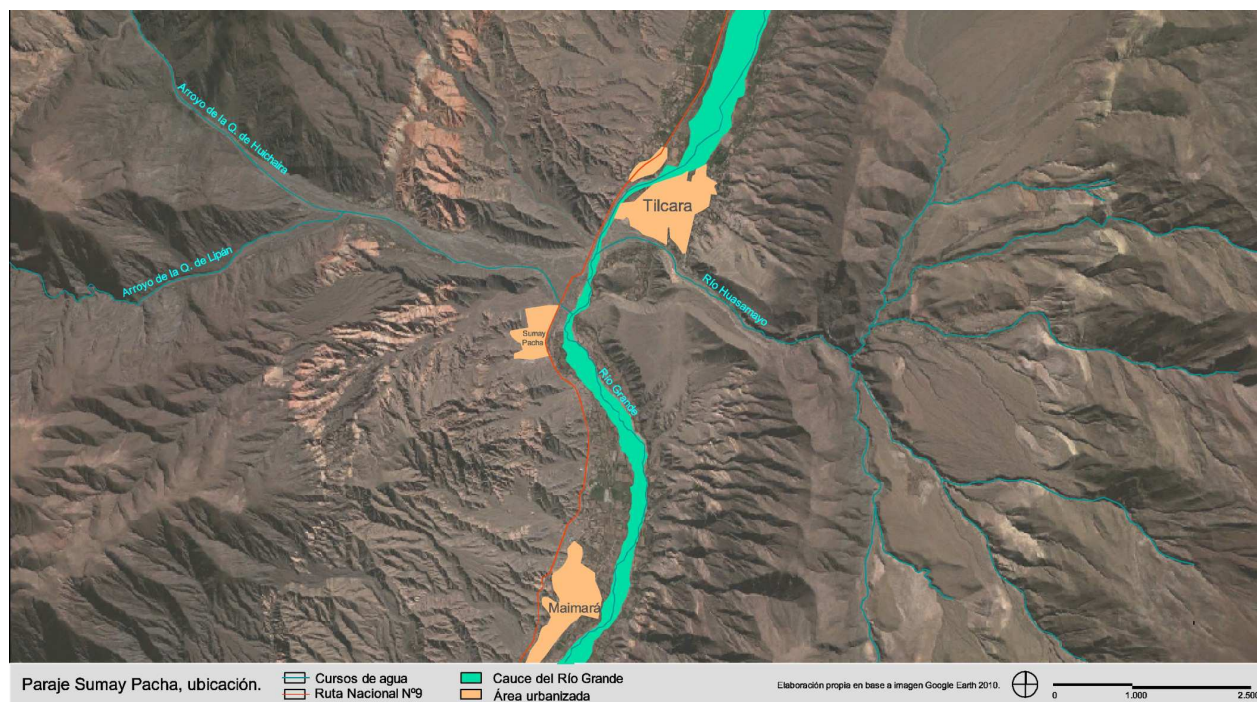


Figura 1: Ubicación del Paraje Sumay Pacha.
Elaboración propia.

El terreno donde se asienta el barrio es árido y pedregoso, de topografía irregular con una fuerte pendiente hacia el río Grande. Se encuentra en un área de ocurrencia natural de volcanes –aludes de barro y tierra– correspondiente al cono de deyección del río de la Quebrada de Huichaira y sus afluentes. Por las características del terreno y el sistema orográfico, antes de que se le diera uso urbano, el uso dominante de la zona era el pastoreo de altura (Pahissa Campá y López Orbea, 1967). Por debajo de la ruta, hacia el río se extienden algunas parcelas de explotación agrícola, donde hay apenas alguna edificación y se encuentra la traza del ferrocarril, actualmente desactivado, que acompaña de cerca el recorrido del río y la ruta.

La zona de Sumay Pacha se convirtió en el lugar de más rápido crecimiento urbano de la zona Tilcara-Maimará. El barrio surgió en 2003 a partir de la ocupación de esas tierras por un grupo de familias de Tilcara, en una toma organizada por la Secretaría de Hacienda, Obras y Servicios Públicos de esa localidad, al suscitarse un conflicto, pues habían sido cedidas con una tenencia precaria a un privado en un contexto en que el municipio reclamaba por el déficit de tierras (Potocko, 2011b). Posterior a la toma y resistencia de los ocupantes ante varios intentos de desalojo, en 2004 se realizaron tareas de nivelación y apertura de calles y en 2005 se ejecutó la primera etapa de 24 viviendas del PFEH, en el lado Norte (Tilcara). Sumay Pacha fue poblándose con la adjudicación de lotes desde la Municipalidad de Tilcara y desde la Comisión Municipal de Maimará sobre la base de un plano de mensura realizado por los ocupantes en 2003. En 2006 se finalizaron dos etapas más de 24 viviendas del PFEH, y en 2008, 50 unidades del PFCV del lado de Maimará.

La ocupación del suelo está condicionada por la topografía (Figura 2). No es un centro urbano tradicional de la Quebrada de Humahuaca pues es un lugar de ocupación reciente, que además no posee los típicos elementos generadores de centralidad como lo son la iglesia y la plaza de los pueblos de indios. El uso es predominantemente residencial, aunque se ven usos comerciales (almacenes, kioscos, librerías) y algunos productivos barriales (talleres, depósitos). Las familias que viven en Sumay Pacha, en su mayoría, son jóvenes provenientes de Tilcara y Maimará y tienen un ingreso económico inestable, reproduciendo su subsistencia a partir de planes sociales, trabajos temporarios y changas (Ariza, 2010).



Figura 2: Vista del área de Sumay Pacha desde el Pucará de Tilcara previo a la conformación del paraje (izq. (a))
Chiozza y Figueira (1982: 20) y en 2010 (der. (b), fuente propia)

Existen varios conflictos relacionados a Sumay Pacha como asentamiento urbano que tienen que ver con la ocupación del territorio y derivados de las políticas de vivienda ejecutadas ahí. Desde una mirada técnica, se critica su emplazamiento por ser una zona de ocurrencia de volcanes –aludes de barro y piedras–. Varios organismos provinciales se manifestaron en contra de la construcción de Sumay Pacha (entre ellos, la Secretaría de Turismo y Cultura, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Hídricos). También se critica la localización desde el “saber patrimonial” (Troncoso, 2009) porque Sumay Pacha es altamente visible desde el Pucará de Tilcara y por el impacto negativo que se presume genera sobre el paisaje, con consecuencias sobre la actividad turística y depreciación del valor patrimonial del sitio. Es, según Troncoso (2009), una de las “transformaciones objetadas” de la Quebrada desde la lógica del turismo y la patrimonialización.

3 LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN TRES ESCALAS

3.1 Escala 1:5.000

La vista desde el Pucará de Tilcara (Figura 2b) permite visualizar cómo se ha ocupado el territorio entre las pedregosas sierras sobre el árido suelo. Como peine se ha adentrado en ellas, hasta donde la relativa regularidad del suelo permitió su ocupación para uso urbano, o mejor dicho, hasta donde las obras de nivelación y control hídrico permitieron un asentamiento más o menos seguro respecto de las bajadas de agua. Sumay Pacha se ve como un espacio urbano fragmentado del resto de la ciudad y emplazado en un entorno natural. No compete con otros usos del suelo.

El dibujo 1:5.000 (Figura 3a) muestra los primeros momentos del asentamiento (año 2004), en que las calles apenas estaban demarcadas y las edificaciones se encontraban dispersas sin trazado aparente. La densidad de la ocupación era baja y no mostraba preocuparse por la hidrografía que atraviesa prácticamente todo el territorio en sentido oeste-este. Numerosas conexiones con la ruta la definen como la única vía de acceso al disperso caserío. Los elementos que definen la estructura urbana son el relieve y la ruta.

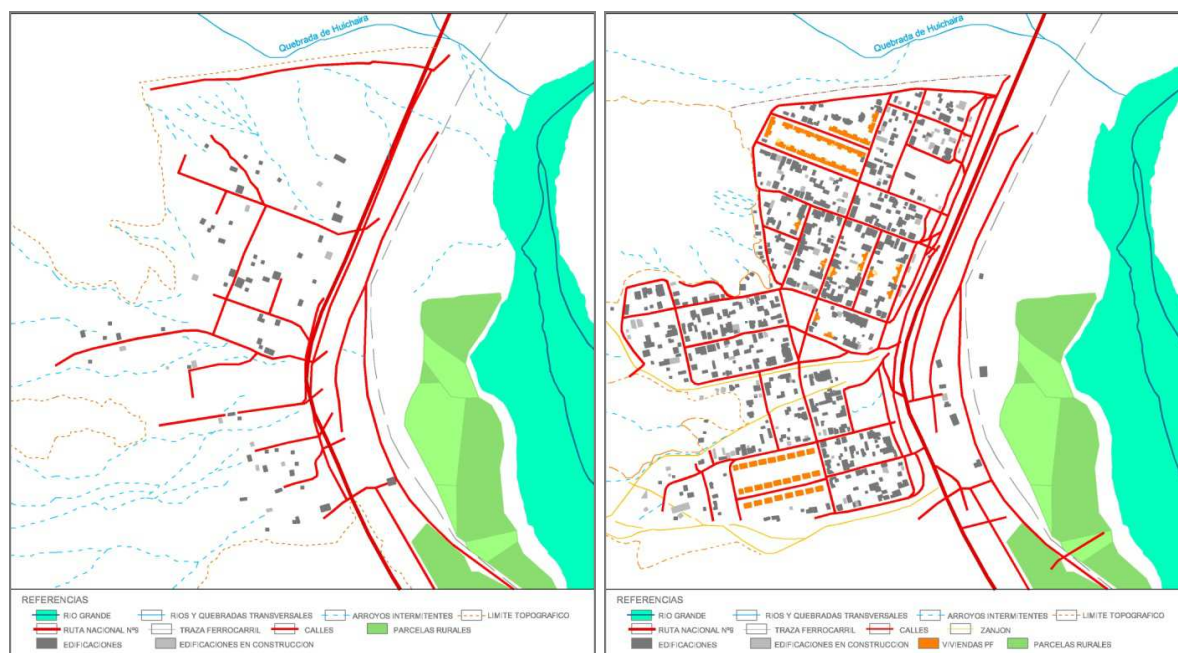


Figura 3. El dibujo de Sumay Pacha a-izq) año 2004, b-der) año 2010. Escala 1:5.000

Elaboración propia en base a imágenes satelitales del Google Earth 2004 y 2010

Desde el inicio de la toma se multiplicaron diversos conflictos jurisdiccionales sobre el dominio de las tierras de Sumay Pacha. Por este motivo, para consolidar la ocupación Tilcareña y reivindicar que las tierras pertenecen a la jurisdicción de Tilcara, la Municipalidad ideó como estrategia la construcción dispersa de las 24 viviendas de la primera etapa del PFEH, distribuyéndolas en varias manzanas. Luego de la ejecución de esa política pública, el crecimiento urbano se intensificó con lógicas de loteamiento público, autoconstrucción de viviendas y ejecución de los Programas Federales.

Del dibujo de la Figura 3b descubrimos que el trazado urbano se encuentra fuertemente condicionado por el relieve, el cual también impone limitaciones a la expansión del asentamiento, a pesar de que este fue modificado para el asentamiento urbano. Así, las manzanas centrales y próximas a la ruta son ortogonales y aquellas del borde oeste son triangulares o trapezoidales. Al pie de las sierras, algunas viviendas se agrupan hasta donde el relieve permite la construcción. La hidrografía también fue modificada, pues la defensa de piedra embolsada y los zanjones permiten canalizar el escurrimiento del agua, protegiendo al barrio de los efectos de las lluvias. Además, estos elementos de control hídrico sirven como delimitadores al norte y al sur, y en el medio un zanjón cumple la estricta función de delimitar las jurisdicciones.

Los actores nos cuentan cómo evolucionó el barrio, cómo se ocupó y consolidó el asentamiento. En particular, destacamos los relatos del Intendente de Tilcara (FP) y de la Secretaria de Obras Públicas de la

Municipalidad de Tilcara (NS), pues fueron estos actores quienes planificaron la toma y la conformación del barrio, con las obras públicas “en carpeta”, aunque con los certificados y presupuestos por aprobar.

FP: (...) todo nos han puesto negativamente, después vinieron los planes federales de viviendas. Entonces constituimos las cooperativas, y en 2003, tenía ya el proyecto del agua de arriba. (...) para ese barrio, todo. Y no teníamos fondos. Y usted sabe, amainarse con el gobierno, vino el primer plan federal de viviendas, el que es actual ministro de viviendas, (Cosentino), estaba en el instituto de vivienda, y me dijo, vení, vamos. Lo trajimos y hemos recorrido todo el lugar, y no había tierra, entonces le digo “en Sumay Pacha tenemos tierras”, “bueno”, dice, y en una semana tenía el papel, zona de inundabilidad, cero. O sea todo aprobado. De cultura ya no estaba la Liliana, me daban toda la aprobación. No sabés los papeles que tenía de recursos hídricos. Todo aprobado. Todo el 100%. Hicimos las viviendas. Hicimos unas viviendas con arco. Que las hizo la cooperativa de aquí. Y las que están allí en la foto, esas las hizo el Instituto de vivienda.

NS: Bueno, pasaron los años y en el 2005 llegó el PEH. Y obviamente Tilcara es muy chico. Tilcara es chico y no teníamos tierras y era el único lugar donde podíamos realizar las tres etapas. Tal es así que viene gente de Provincia, de los distintos Ministerios y nosotros les presentamos la carpeta de lo que ya habíamos elaborado, la planificación de todo lo que hace a la parte de urbanización. Entonces le ponemos al Gobierno y ellos consideran que sí es un lugar para hacer las viviendas.

NS: Después tenemos todo lo que hace al registro de Sumay Pacha, porque realmente nació acá Sumay Pacha, el proyecto se lo planificó desde acá, y todo lo que hace a la mensura y todo se llevó a cabo desde acá.

NS: a mí me veían como una militante de una organización social cuando no, yo era funcionaria. Soy funcionaria. A mí me llevó a hacer eso capaz por la necesidad de la gente y que cada 20 personas, 19 son para terreno, pero nada más. No es mi perfil de trabajar socialmente.

Por su parte, Rene (R), un vecino del barrio desde el inicio de su conformación, ilumina otra faceta de la relación entre los Programas y las viviendas de la urbanización popular, relacionada con cómo éstos contribuyeron a que el precario caserío pudiera crecer y consolidarse.

R: Eso es lo que nos ha ayudado por el tema del agua, para que... gracias a ellos (los de las nuevas viviendas) porque ellos nos han dado la ayuda han empezado a meter vivienda para que nos den rápidamente el agua porque se sabía que iba a venir gente a vivir y que no iban a tener agua ni luz. Por la ayuda de ellos, porque eran las viviendas de la primera etapa con arquito, pero lo hacían en distintos lugares, porque vos decías “necesitamos una vivienda” y te lo hacían ahí y te lo construían

AP: ¿Pusieron agua a esas casas (las del Plan Federal)?

R: Sí, cuando ya estaban listas. Por eso ha sido de una gran ayuda. Incluso estos caños los han utilizado bastante para construir esas viviendas.

AP: Entonces... Ud. Está diciendo que los Programas Federales sirvieron para que se urbanizara el resto...

R: Exactamente. Para eso nos sirvió, una gran ayuda. Inclusive la luz. Y ahora ojalá con el tiempo se pueda poner la cloaca, el gas.

Y en cuanto a la evolución del barrio, Abel, otro vecino, nos cuenta los problemas iniciales, en especial los relacionados con la hidrografía del lugar y cómo algunas obras públicas menores contribuyeron a paliar esas situaciones de riesgo hídrico:

AP: ¿Cómo vio que creció el barrio desde que Ud. está acá?

E: Uh... yo me acuerdo que la primera vez que vine estaba la señora esta de acá eran los primeros. Por aquí no había ni una casa, por allá tampoco... Eran 5 o 6 viviendas que vivían nada más. No había luz ni agua, nada, nada. (...)

AP: ¿Y las calles por ejemplo?

E: Ahora, cuando en invierno se mantienen bien, pero ahora ya, anteayer llovió 10 minutos, 10, y esa calle donde ahora va a ir a andar ya no se puede subir con vehículos, nada. Es por el tema de la pendiente del agua, lo canaliza todo. (...) Y yo tenía mi casa ahí, donde está ahora la salita, unos metros para acá y un año fue inundada ahí. Entro por una puerta así y salió por la otra. Se llevó toda mi ropa, las cosas... se me enterró ahí la casa.

AP: ¿Sigue ocurriendo que se lava todo, que el agua se lleva casas?

E: En cuanto que llueve, baja. A pesar de que ahora en aquel(la) parte hay defensa de empedrado, pero acá en esta zona no hay nada. Mirando por esta casa, quedan tapadas todas. Pero si llueve poquito no, si llueve tormenta uuf! Ahora en el invierno, sí, la calle está linda toda, caminando. Están bien.

3.2 Escala 1:1.000

Las fotografías (Figura 4) revelan lo denso de la construcción en Sumay Pacha. Las edificaciones dominan el paisaje y se elevan, en algunos casos, hasta las dos plantas. Las manzanas más consolidadas del lado tilcareño son aquellas donde se han construido viviendas de la primera etapa del Programa Federal. En las manzanas donde se construyeron las viviendas dispersas del PFEH (primera etapa) las otras edificaciones que son viviendas autoconstruidas, tienden a alinearse con las de interés social, dando por resultado una fachada de cuadra más homogénea y las viviendas del Federal se entremezclan con las demás que no lo son, mimetizándose con el paisaje urbano. Los demás Programas generan un tejido regular repetitivo que contrasta con el entorno de la urbanización popular.

Se observa una elevada proporción de viviendas en construcción y algunas ampliaciones a las viviendas de interés social. Del lado de Maimará, las manzanas más densamente construidas son las que se encuentran más próximas a la ruta, que fueron las primeras en ocuparse. Por fuera de esa trama definida hay viviendas que, más o menos dispersas, se van posando sobre el pie del monte.



Figura 4. Fotografías del barrio Sumay Pacha

Fuente propia (mayo 2011).

Es llamativa la continua presencia de elementos que dan cuenta de que es un barrio en pleno proceso de construcción: montículos de tierra y piedra, pilas de ladrillos de cemento, ladrillos de adobe secándose al sol, alambres y chapas, los encontramos en prácticamente cada cuadra.

Si bien el uso es predominantemente residencial, se observan algunos comercios como kioscos, despensas, panaderías y talleres mecánicos; que se desarrollan en el ámbito residencial, tanto en las viviendas construidas por el Estado, como aquellas construidas por los usuarios. Sólo algunas esquinas están construidas y hay pocas aberturas en ochava, evidenciando una lógica de ocupación del suelo fundamentalmente residencial.

En el dibujo de la escala 1:1.000 (Figura 5) podemos ver el parcelario. Los lotes son de similar superficie, a excepción de las áreas de más reciente ocupación, donde el parcelario es menos claro y quedan amplios sectores sin edificar. En algunas manzanas los lotes se disponen de modo de aprovechar como frentes la accesibilidad hacia y desde la ruta y las visuales hacia el río, no así hacia las sierras. Por su parte, los loteos de los Programas Federales son más regulares, con lotes más parejos.

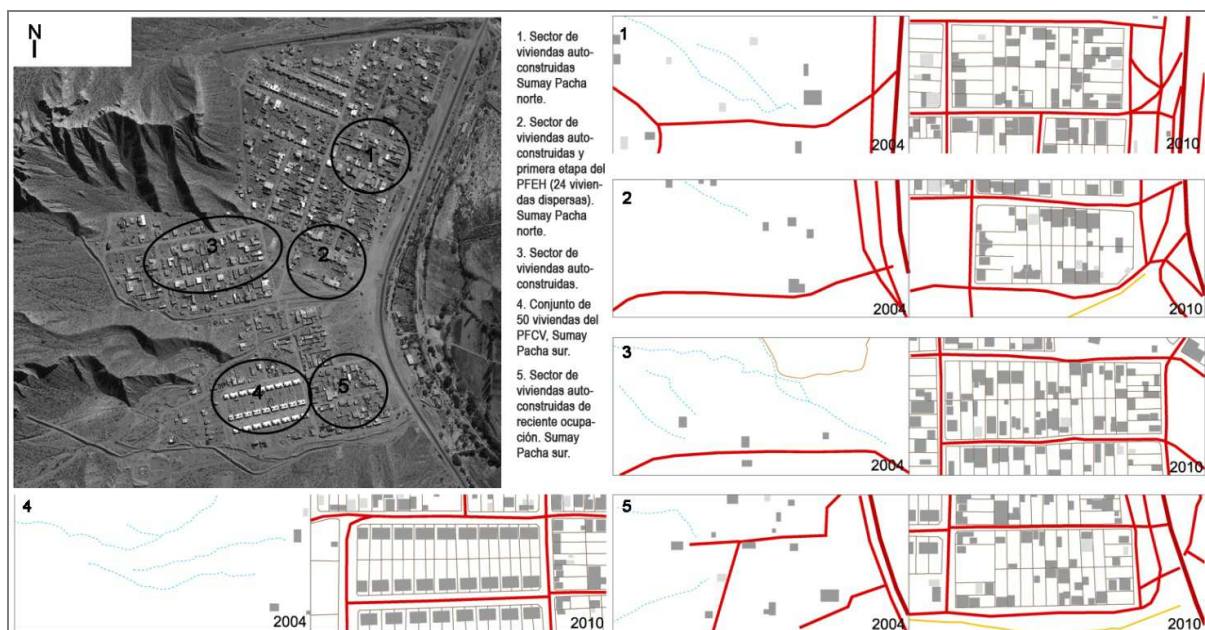


Figura 5. El dibujo de manzanas seleccionadas de Sumay Pacha en 2004 y 2010. Escala 1:1.000.

Elaboración propia en base a imágenes satelitales del Google Earth 2004 y 2010.

El parcelamiento del loteo fiscal es en “H”. Esta configuración de las parcelas se suele aplicar a manzanas rectangulares y ofrece homogeneidad en la superficie de los lotes. Permite jerarquizar el desplazamiento en sentido oeste-este en el espacio público que genera.

La Secretaria de Obras Públicas de Tilcara nos comenta sobre aquel primer loteo que realizaron las familias que ocuparon las tierras, con la colaboración de la Municipalidad. Los vecinos (E y R) también hablan sobre la adjudicación de lotes y la distribución de las manzanas. Estos relatos dan cuenta de cómo se construyó el barrio a través de una superposición compleja de acciones y decisiones sobre el loteo y la adjudicación de lotes que emanan desde los gobiernos locales, los actores políticos y los habitantes del barrio.

NS: (...) a mí la provincia no me dio nada. No me presupuestó, no me mandó técnicos para mensurar. Esto todo se hizo privado y al hacerse privado lamentablemente, el vecino tuvo que aportar sus 81 pesos para poderlo hacer..

AP: ¿Está prevista hacer más en Sumay Pacha?

NS: No. Yo creo que este plano ya dio el corte, las limitaciones que corresponde, porque hay zonas que son de altísimo riesgo pero veo que al no haber un diálogo con Maimará, Maimará a veces asienta la gente y después cuando se asienta lo da... Entonces viene acá la gente, tenemos que llamar al mensura, incluirlos si es posible y sino desligar responsabilidades.

E: Cuando vino los mensuradores éramos nosotros los mismos que estábamos interesados en ayudar. Hemos ayudado a mensurar y cuando mensuraron estaba la gente de Tilcara. No estaban todavía los de Maimará. Ellos decían, “ahora ya está mensurado, ya está medido, tomen posesión del lote”. Era elegir.

AP: ¿Desde el principio estuvieron acá?

R: Sí, en este lote. Desde un principio, por eso yo le cuento de dónde nació la idea de tomar lote. Y después vinimos para acá y un día teníamos a nuestros hermanos que teníamos en Buenos Aires, y vienen y les decimos: “dale, dan lotes”. Y era todo baldío, viste.

3.3 Escala 1:100

Para situarnos en esta escala partimos de otros trabajos que examinan la edificación en el territorio de la Quebrada de Humahuaca. Rotondaro (2011) analiza los materiales y las técnicas constructivas. Sostiene que en los últimos años se observa una notable diversidad de expresiones arquitectónicas en la Quebrada relacionada con la combinación de materiales y técnicas vernáculas con materiales y técnicas industrializadas. Tomasi (2011), por otra parte, analiza la arquitectura y el turismo en la Quebrada con una mirada crítica de la dicotomía tradición-modernidad que se busca promover con las obras de arquitectura

relacionadas con la actividad turística. Con estos estudios como referencia de las formas de construir locales, más que definir una taxonomía de viviendas -que realiza Rotondaro (2012) y que le es fundamental para indagar técnicas constructivas-, describimos las viviendas en Sumay Pacha desde tres ópticas que nos permite la escala 1:100: el diseño y los materiales, la implantación en el lote y la valorización de los usuarios, cuestiones que están en juego en la construcción del espacio urbano. En este sentido, delimitamos tipos de vivienda –en vistas a construir una tipología en el futuro- como una primera puesta a punto de materiales a partir de la cual queremos plantear algunas hipótesis preliminares que seguiremos desarrollando posteriormente.

Vale aclarar que cuando se realizó la toma de tierras, los ocupantes firmaron un acta de acuerdo donde se comprometían a construir sus viviendas de adobe, piedra y techos de caña y barro, a fin de que se integren visualmente al paisaje. En esta disposición había un interés “patrimonial” por el paisaje, al mismo tiempo una valoración del adobe desde sus capacidades constructivas y como forma de recuperar tradiciones locales, que reencontramos en los Programas Federales. Pero si bien hay varias viviendas de adobe y cubierta de torta de barro, se registran también techos de chapa o de teja, la utilización de ladrillos de cemento, ladrillos huecos, hormigón y piedra. Es decir que el acta compromiso firmada por las primeras familias parece que hoy ha perdido legitimidad. Según relatan nuestros entrevistados, esto se debe a que nuevos ocupantes han ingresado al lugar y “no respetan los criterios constructivos fijados”. Las entrevistas parecen mostrar que los habitantes valoran lo “autóctono” como distintivo, pero habrá que seguir explorando esas representaciones.

En una primera mirada, en Sumay Pacha encontramos dos tipos en contraste: el “rancho” autoconstruido -que puede ser de adobe o de ladrillo- y las viviendas de los Programas Federales. Entre ambas situaciones polares, se dirime una amplia gama de edificaciones que, iniciadas como ranchos, van creciendo y transformándose, variando el diseño, los materiales, las técnicas constructivas, etc. (Figura 6). Y de modo similar, las casas de los planes sufren por su parte transformaciones por parte de sus ocupantes.



Figura 6. Fotografías de viviendas del barrio Sumay Pacha
Fuente propia (mayo 2011).

El “rancho” autoconstruido es el tipo de construcción que más se repite (Figura 6 foto 1). Son edificaciones de volúmenes puros, conformadas por un cubo pequeño (en general no mayor de 5 m x 5 m), con una puerta y ventana pequeña, que pueden ser de madera o aluminio. Se trata de edificaciones cerradas y austeras que encontramos en Sumay Pacha y en general son lo primero que se construye en un lote y que pueden sumar más habitaciones de modo progresivo.

Las viviendas del PFEH, que se presentan según los “prototipos Quebrada”, están realizadas con materiales y técnicas propias de la zona aunque están combinados con productos industrializados (por ejemplo para mejorar la impermeabilización de las cubiertas). A simple vista cumplen los criterios establecidos en el acta del barrio. El proyecto, a cargo de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de Nación, es muy diferente al rancho. Las viviendas tienen 54 m² de superficie y se implantan en lotes individuales de 10x25 m, en forma aislada o apareadas. Se desarrollan en una planta y ofrecen posibilidad de crecimiento horizontal. Cada vivienda tiene una cocina, un baño, dos dormitorios y una sala de estar-comedor. Se realizaron con piedra y adobe, cubiertas de torta de barro, revoques exteriores de cal y cemento e interiores de barro, y con aberturas de madera. Su construcción estuvo a cargo de cooperativas de vivienda municipales integradas por habitantes de la zona. Las viviendas del PFCV, por su parte, también son de adobe, zócalo de piedra y techo de torta de barro –con revoque y diseño de ángulos rectos-, tienen 53 m²

de superficie y se ubican en lotes individuales y están apareadas, excepto los casos en esquina. Pero el proyecto fue realizado por el IVUJ y la construcción estuvo a cargo de una empresa privada. Varios entrevistados coinciden en que este conjunto de viviendas genera contraste con el paisaje y por lo tanto es de mayor impacto visual que las demás viviendas. En este sentido, referentes del saber patrimonial sostienen que los materiales empleados en los conjuntos de los Programas Federales y la morfología de los barrios tienden a “fracturar la homogeneidad de entornos propios del patrimonio universal” (Paterlini et al., 2005: 370).

Entre las autoconstruidas y las construidas por el estado, es decir entre “el rancho” y “las casitas”, encontramos variantes: hay unidades de mayor superficie que suman galerías o espacios guardacoches, con ventanas más grandes, pintadas y/o revocadas, con zócalos de piedra o con techos a dos aguas. Otras viviendas conservan los volúmenes puros y tienen arcos, que también son elementos arquetípicos autóctonos que definen los lineamientos de las construcciones en la Quebrada.

Ahora bien, ¿cómo se implantan las casas dentro de las parcelas? El dibujo de la escala 1:100 (Figura 7) muestra diferentes situaciones.

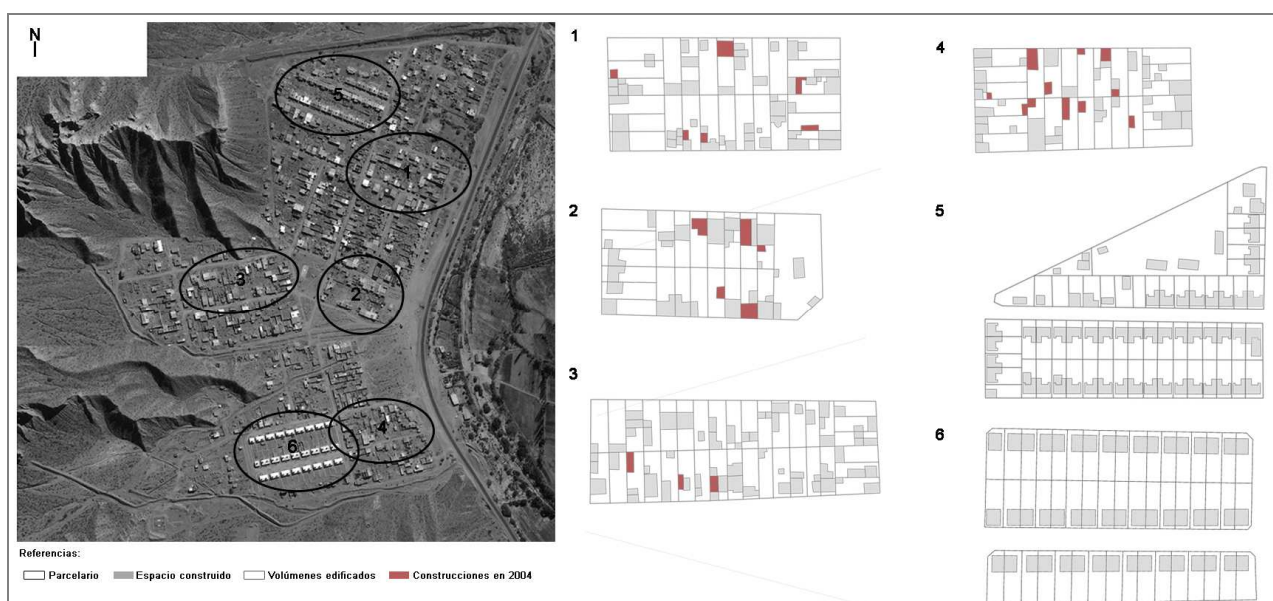


Figura 7: El dibujo del parcelario y la disposición de las edificaciones

Elaboración propia en base a imágenes satelitales del Google Earth 2004 y 2010.

En la mayor parte de los casos, los usuarios dejan la mayor proporción de sus lotes sin edificar, aunque prácticamente no hay lotes sin construcción. Todos tienen, al menos, una construcción precaria. Éstas tienden a apoyarse sobre una medianera lateral y pocos lo hacen sobre la línea municipal de frente –como es habitual en las calles comerciales de las ciudades consolidadas-. En contraste, los Programas Federales dejan retiros de frente, amplio fondo y un lateral. Al graficar las edificaciones existentes en 2004, notamos que no había una tendencia clara sobre la implantación de las viviendas al frente, al medio o en el fondo de los lotes. Más bien, primaba en ese momento la lógica de ocupar el territorio, en un contexto de incertidumbre legal, en un terreno poco modificado con delimitación de lotes imprecisa.

Sí observamos que en 2010 numerosas construcciones consisten de dos o más volúmenes. Son agregaciones de partes más o menos independientes como resultado de haber sido modificadas y construidas a lo largo del tiempo (Tomasi, 2011). Esto nos lleva a revisar el proceso de construcción de las viviendas. Según relatan nuestros entrevistados, en un primer momento, se trata de edificaciones precarias, que coinciden en general con el tipo “rancho” y luego se van construyendo sucesivas ampliaciones, consistentes en “piezas”. Esto va a la par de la delimitación de los lotes con mayor precisión, la demarcación de calles y la consolidación general del barrio. También las viviendas de los Programas Federales fueron ampliadas y modificadas. Esto se ve con mayor énfasis en los conjuntos del PFEH. En cambio, al momento del relevamiento, no se observaron transformaciones significativas en los lotes ni en las viviendas del conjunto del PFCV (un año después de que el conjunto fue entregado a sus usuarios), pero es posible que se vayan dando a lo largo del tiempo.

Es claro el contraste entre los sectores de viviendas autoconstruidas, de lotes de diferente superficie y forma, y tejido irregular; y los conjuntos de viviendas de los Programas Federales, de diseño urbano homogéneo y misma tipología de edificación. No obstante, a medida que se consolida el barrio, se tiende a su paulatina y muy sutil integración, por las modificaciones y ampliaciones realizadas a las viviendas de los Programas Federales. En este sentido, pareciera que las viviendas nunca terminan de ser construidas puesto que se preparan para recibir en algún futuro no muy lejano una nueva habitación.

Al respecto, recuperamos lo que nos cuenta René (R):

AP: ¿Cómo construyó su casa? ¿Primero estaba en una carpita?

R: Claro, yo digamos vinimos en una carpa. Empecé primero haciendo el pozo ciego, hice el pozo ciego y después el replanteo de todo, y ya una vez que hice el replanteo, hicimos el cimientó, y del cimientó... digamos yo empecé de abajo, y ya iba programando, estudiando de acuerdo al rol, a la clase de familia... porque tengo cuatro hijos y sí o sí tiene que ser una pieza para cada uno. Así que así la hice hasta levantarla.

AP: ¿Cuánto tiempo le llevó hacer la casa que tiene ahora?

R: Y... Todavía sigo luchando hasta ahora, quiero hacer pisos, que me faltan los pisos.

AP: Y... yo vi que siempre construyen primero al fondo, ¿no?

R: Después para adelante hacen tipo chalet, dos plantas...

AP: ¿Se van agregando habitaciones?

R: Sí... y también en ese libro está asentado de que no se podía construir casas de dos plantas, o sea que tenía que ser todo de la zona, piedra. Y hay mucha gente que ha metido, he visto ladrillo, cemento, hay de dos plantas. Mi casa es toda rústica, de madera, tiene palos, piedra, adobe. Y creo que eso es la bronca que a uno dá, que viene la gente de afuera y construye con ni siquiera... sería más bonito así, rústicamente...

Abel (E) también relata cómo construyó su vivienda y qué planes tiene:

AP: En su casa, lo que compró ¿después construyó algo?

E: Hice dos piecitas nada más.

(...)

AP: ¿Tienen planes de ampliar la vivienda, despensa o algo?

E: Y sí, (en) eso estamos, porque acá en el verano es muy turístico entonces hay mucha gente que viene y necesita vivienda. No (digo) hacer un hotel, pero hacer unas piezas para poder alquilar y tener algún beneficio.

AP: ¿Vienen turistas al barrio?

E: Sí, un montón, en el verano. No se puede conseguir, la gente busca más en las casas que en hotel, por el tema del precio. Una cama en un hotel ahí que –nosotros somos evangélicos– y ahí en frente hay un hotel.. hace mucho preguntamos estaba 440 creo por noche la cama. Entonces la gente, por ahí en una casa particular, (paga) 25-30 pesos y cualquiera... Esa es la meta de hacer más casas algún día y poder poner unas cuantas piezas ahí para poder tener...

En los relatos queda claro que ponderar “los materiales del lugar” es signo de “antigüedad” o “tradición” y de pertenencia a la comunidad, en tanto lo no instituido es signo de “los de afuera”, “los nuevos”, los “que no respetan las tradiciones” y marcan diferencias. Pero al mismo tiempo, la casa en sí pasa a ser un lugar de obtención de recursos, pues las habitaciones de alquiler para turistas son un motor de transformaciones en el espacio construido.

4 APUNTES FINALES

A modo de apuntes finales de este trabajo, que no agotan el análisis aquí planteado y que pretendemos seguir desarrollando como hipótesis de trabajo, podemos anotar las transformaciones del territorio en Sumay Pacha en las tres escalas de aproximación que nos planteamos.

Si vemos el barrio en conjunto y en contexto histórico, el lugar de emplazamiento es sustancial a su transformación, tanto desde lo simbólico como lo material. El relieve se mantiene como un elemento estructurante de su desarrollo, actuando como un límite, aunque no siempre sorteado de la misma manera. La ruta es también elemento estructurante pues, en general, es la que en varias ciudades de la región posibilita la urbanización de tierras sin valor anterior, en un contexto de fuerte crecimiento poblacional y

desplazamiento de familias a la periferia por la valorización del suelo. En efecto, Sumay Pacha pasó de ser un terreno árido y pedregoso, sólo usado para el pastoreo ocasional, a ser un área urbana consolidada.

A escala de las manzanas, el barrio pasó de ser un disperso caserío con pocas calles demarcadas a un barrio con una trama definida y manzanas de diferente forma y tamaño. Aunque se ha alisado el terreno, el relieve sigue siendo lo que define la forma urbana.

A escala de los lotes, vemos que en un principio sólo había algunas viviendas tipo “rancho” y un bajo nivel de ocupación de los lotes, que aún no estaban bien demarcados en el territorio. A medida que pasó el tiempo, se construyó en prácticamente todos los lotes del barrio, los usuarios realizaron ampliaciones y construyeron los límites de sus parcelas. Además podemos identificar distintos tipos edificatorios en un principio de la ocupación muy diferenciados, pero que tienden a integrarse.

Ahora bien, que el territorio se haya transformado profundamente da cuenta de su carácter cambiante, de que se encuentra en constante mutación. El territorio es un palimpsesto (Corboz, 2001) y como tal debemos poder leer las huellas que ha dejado la historia, así como las múltiples capas que lo construyen. Más aún, constatamos que esas transformaciones permiten iluminar las relaciones y mezclas complejas que se dan entre el urbanismo y la urbanización. El primer hecho que da cuenta de esa interrelación es el surgimiento del barrio, que se dio por una toma de vecinos de Tilcara, pero organizada por dirigentes políticos. Allí, la Municipalidad representada por el Intendente y la Secretaria de Obras Públicas, vio la posibilidad de ejecutar políticas de vivienda y contó con la capacidad –y el *know how*- de movilización de un grupo de vecinos. En ese momento la Secretaria de Obras Públicas pasó a tener una figura de militante social, con lo cual la toma organizada de esas tierras fue un modo de construcción política del territorio. Los vecinos, por su parte, aportaron a la causa, su propia necesidad de tierra y vivienda.

La realización del loteo también resultó de la articulación de estrategias de la política, saberes técnicos y prácticas y estrategias sociales; ya que el plano que dio orden al precario asentamiento inicial fue realizado gracias al aporte económico de los ocupantes, organizado por la Municipalidad y encomendado a un técnico. Posteriormente, la entrega de lotes fue realizada por la Municipalidad de Tilcara y la Comisión Municipal de Maimará, conforme a ese primer plano (que no termina de definirse como público ni como privado), mediada por los vecinos de más larga data en el barrio –cuestionada por muchos- y flexibilizada por una serie de expansiones no planificadas.

En esta intrincada red de relaciones existe además un acta de compromiso que firmaron los primeros vecinos, donde se deja asentado las características que deben tener las construcciones a realizarse en el barrio. Actúa a modo de “Código de Edificación”, aunque la ciudad de Tilcara ya posee un decreto que oficia de código para la ciudad. El no cumplimiento del compromiso y la poca -o nula- capacidad –o voluntad- de los gobiernos locales por controlar su cumplimiento entra en conflicto con los vecinos que defienden el resguardo del paisaje y que se diferencian como pertenecientes a la “comunidad local”.

En cuanto llegaron los Programas Federales se materializó una de las políticas que impulsó desde la Municipalidad la toma de esas tierras. Con la ejecución de obras que ya estaban “en carpeta”, Sumay Pacha se transformó en una reserva de suelo como sede de demandas sociales para ejecutar políticas públicas, ya que a las viviendas le siguieron las obras de provisión de infraestructura. Además, las políticas de vivienda cumplieron un rol muy importante en la consolidación del asentamiento, ya que llevaron al precario barrio la infraestructura urbana básica que posibilitó la construcción de las demás casas y la progresiva urbanización del barrio.

El urbanismo, en la forma de políticas de vivienda con infraestructura, contribuyó a la urbanización. También le dio legitimidad, ya que si entre sus habitantes quedaba alguna preocupación por la erradicación del asentamiento que surgió por una toma de tierras públicas, la intervención del gobierno terminó por reivindicarlo, dándoles además el puntapié inicial para el despliegue de sucesivos reclamos a las administraciones municipal y provincial por la provisión de servicios y equipamientos. Así, los Programas Federales actuaron como legitimadores de las prácticas sociales. Por otra parte, la urbanización modificó los conjuntos de viviendas de los Programas Federales, que en un principio representaban un tejido homogéneo y repetitivo. Las ampliaciones de las viviendas acorde a las necesidades de expansión de cada familia, las prácticas culturales y los usos productivos tienden a mimetizar el urbanismo con la urbanización.

Finalmente, respecto de los usos del suelo, si bien los Programas Federales sólo estipulan usos residenciales, las prácticas sociales llevaron a una sutil mixtura de usos. Aparecieron kioscos, despensas,

librerías, etc. mezcladas con las viviendas. Son usos productivos necesarios para el desarrollo de la vida en un barrio, sobre todo porque se trata de un barrio alejado de los centros urbanos de Tilcara y Maimará. Con lo cual, nuevamente la construcción del espacio media entre lo que despliegan los Programas Federales y las necesidades de la población.

Como ocurre genéricamente en los barrios populares periféricos latinoamericanos, las primeras viviendas construidas no conformaron un tejido ordenado y dotado de urbanidad, y las primeras ocupaciones siempre tienden a ser en condiciones de mayor vulnerabilidad (hídrica, legal), pero a medida que pasa el tiempo y el asentamiento se consolida de algún modo llegan las mejoras necesarias para garantizar cierta seguridad en la ocupación y mejores condiciones de habitabilidad. A pesar de la irregularidad inicial del terreno, la falta de demarcación de calles y la falta de servicios, esos barrios terminan por consolidarse y hoy están densamente construidos.

En otras palabras, vemos que hay urbanismo en la urbanización -en las relaciones con la política, con las obras públicas y los trazados y tejidos regulares; y urbanización en el urbanismo, en los modos de operar de los gobiernos locales y las formas resultantes del espacio construido.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, M. (2010) Abriendo el debate...¿Cómo abordamos la problemática de la violencia hacia las mujeres? Hospital Maimará. Provincia de Jujuy. En Actas del Foro Violencia hacia las mujeres. Sexualidad y reproducción. Políticas públicas y modelos de intervención. Centro de Encuentros Cultura y Mujer. Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre de 2010.

CATENAZZI, A. Y DI VIRGILIO, M. (2006) "La ciudad como objeto de la política social". En Andrenacci, L. (comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. UNGS-Prometeo. Buenos Aires.

CORBOZ, A. (2001) "El territorio como palimpsesto". En *El territorio como palimpsesto y otros ensayos*. París.

DOLLFUS, O. (1978) El análisis geográfico. Oikos-tau. Barcelona, 1978.

GÓMEZ MENDOZA, J. (2008) La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión. En MADERUELO, J. (dir) Paisaje y Territorio. Abada Editores. Madrid.

HIDALGO DATTWYLER, R. (2007) ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. Revista Eure, Vol. XXXIII, N°98, pp. 57-75, Santiago de Chile, Mayo de 2007.

INSTITUTO DE VIVIENDA Y URBANISMO DE JUJUY (2010). "Sólida política habitacional lleva a cabo el IVUJ", en Revista del Consejo Nacional de la Vivienda, N°32: pp. 18-23, Diciembre de 2010.

NICASTRO, O. (2010) Tecnología constructiva de tierra cruda. Una experiencia regional. Apóstrofe. San Salvador de Jujuy, 2010.

NOVICK, A. (2009) Las dimensiones de la ciudad desde los planes y los proyectos. Historias, palabras y libros. Revista Registros. Año 6 (n. 6): 56-69. Mar del Plata.

PAHISSA CAMPÁ, M. Y LÓPEZ ORBEA, D. (1967) "Uso de la tierra en el borde de la Puna". En *Contribuciones a la geografía de la Quebrada de Humahuaca*. Centro de Estudios Geográficos, Serie A, N°25. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PATERLINI, O., VILLAVICENCIO, S. Y REGA, M.A. (2005). Arquitectura popular y "modernidad apropiada" en la Quebrada de Humahuaca, Argentina. Paisaje Cultural de la Humanidad. Ponencia presentada en Congreso Internacional sobre arquitectura vernácula, Sevilla, España.

POTOCKO, A. (2011) "Sumay Pacha y los Programas Federales de vivienda", Seminario Crítica 2011. Universidad de Buenos Aires. Páginas 28-33.

REBORATTI, C (2001). "Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio", en Sociologías, N°5, PP. 80-93. ISSN: 1517-4522.

REBORATTI, C. (2010) "La irresistible atracción del paisaje", en Registros, N°7. PP. 9-17, diciembre 2010. Mar del Plata. ISSN: 1668-1576.

REESE, E. (2006) La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en la Argentina, en Medio Ambiente y Urbanización, N°65. PP. 3-21, noviembre 2006. Buenos Aires.

ROTONDARO, R. (2011) "Culturas constructivas y arquitectura" En Novick, A., Núñez, T. y Sabaté Bel, J. (Dir.) Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio. PP. 170-178. Cuentahilos, Buenos Aires.

ROTONDARO, R. (2012) "Influencia de la innovación tecnológica en las tradiciones constructivas y proyectuales: el caso de la Arquitectura de Tierra Contemporánea del NOA", Seminario Crítica 2012. Universidad de Buenos Aires.

SABATÉ BEL, J. (2010) "De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick", en Café de las Ciudades, N° 93 disponible en internet: http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_93_1.htm

SOLÀ-MORALES, M. (1981) "La identidad del territorio", Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme Extra Comarcas, Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya, vol.1, pp. 3.

TAYLOR S.J. Y BOGDAN, R. (1987) "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Paidós Básica, Barcelona.

TOMASI, J. (2011) "¿La revalorización de lo tradicional o la puesta en orden de lo local?" En Novick, A., Núñez, T. y Sabaté Bel, J. (Dir.) Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio. PP. 163-169. Cuentahilos, Buenos Aires.

TRONCOSO, C. (2009) En busca de un destino "andino": turismo, patrimonio y transformaciones recientes en la Quebrada de Humahuaca (pcia. de Jujuy). Sin publicar.